PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

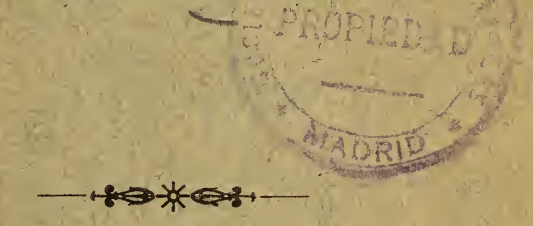
LA CANCION HÚNGARA

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE

PABLO LUNA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

LA CANCIÓN HÚNGARA

LA CANCIÓN HÚNGARA

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

original de

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

MÚSICA DE

PABLO LUNA

Estrenada en el TEATRO CERVANTES de Sevilla, la noche del 23 de Septiembre de 1911



MADRID

J. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

A Julio Nadal, sus agradecidos admiradores y amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
VICTORIA	SRTA.	ARRIETA.
AMARA	SRA.	BENITEZ.
MME. RENAUT		
ESTRELLA		PUEYO.
DORA		
LUCILA	SRTA.	MORIÑA.
EL ÚLTIMO FIGURÍN		
BELLA SORBETE		
HOSTELERA	SRA.	ROLDÁN.
SAMARITANA	SRTA.	OLIVER.
SAMARITANO		INDARTE.
YOKAKATE	SRA.	OTTO.
UNA FRANCESA		
TULA		GUZMÁN.
MARY	SRTA.	CABALLERO.
GASTÓN	SR.	ORTÍZ DE ZÁRATE.
CHACÓN-LIO-CHING		LAMAS.
TEODORO		NADAL.
ADOLFO		MARTELO.
MARCIAL		PÉREZ CAMPO.
GUSTAVO		GALERÓN.
BENÍTEZ		RETES.
GARCÍA		DÍEZ.
PONCIO		TEJADA.
BOBI		SORIANO.
TULO		PALAREA.
RECIO		MOYA.
UN FRANCÉS		TEJADA.
EL ÚLTIMO FIGURÍN		TELLEZ.

Samaritanas y samaritanos, francesas y franceses, húngaras y húngaros, aragonesas y aragoneses, aldeanas y aldeanos, espectadores, camareros, coro general y baile

---

La acción de los cuadros 1.º, 2.º y 3.º en Andalucía; la del 4.º y 5.º en París.—Época actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto. Campo. A la izquierda aparece Gastón durmiendo. Este Gastón es un galán francés que habla el español muy bien; á veces sin el más ligero tonillo galáico. Bien vestido. Es un «turista». Está «chalao» por una húngara que pertenece á una tribu que cerca de allí acampa. El pobre, esperando, se ha dormido, entre otras cosas, porque así nos conviene para enjaretar el primer cuadro y darle su «mijita» de asunto á la obra. Se alza el telón.

ESCENA PRIMERA

Salen por la derecha y en este orden, PONCIO, RECIO, ADOLFO, TULO y BOBI. Poncio, Recio, Tulo y Bobi, son cuatro muchachos húngaros que traen al hombro y sobre las espaldas unos calderos y un martillo cada uno en la mano para repiquetear á su tiempo con él. Adolfo no trae sobre la espalda más que sus años y le sobran. Todos gastan melenas, pantalón de pana y medias cañas negras. En camisa todos. Son ladronzuelos de la tribu. Salen, hacen unas evoluciones al compás de la música y se dirigen al proscenio

Música

TODOS — Paso á las hormigas
de la tribu húngara.
ADOL. — Que son mis discípulos
y aprendieron bien.
TODOS — Paso á los valientes,
paso á los intrépidos.

ADOL. Sin miedo á las cárceles
ni respeto al juez.

TODOS Llevamos las calderas
para despistar,
porque es un pasaporte
original.
A todas partes vamos,
en todo nos hallamos,
de todo algo sacamos
y nunca trabajamos.

ADOL. (Como pregón cadencioso.)
¡Caldera!
Caldera pa el que la quiera
de primera,
sin rival,
no se rompe ni se altera
su metal.

TODOS (Repiqueteando.)
¡Caldera!
Caldera pa el que la quiera
de primera,
sin rival,
no se rompe ni se altera
su metal. (Repiquetean.)

ADOL. (Reparando en Gastón.)
Silencio, silencio,
mucha atención,
que la ocasión
con precaución
nos puede dar
más de un doblón.

(Todos rodean á Gastón. Unos registran su morral, otros se apoderan de los cartuchos que hay en el cinturón colgado de un árbol. Adolfo se entretiene en registrarle los bolsillos.)

TODOS Como mariposas
sin sonar las alas,
sin hacer ruído
y sin respirar,
por aquí, por allí,
por acá, por allá.

ADOL. Esta es la cartera.
(Le roba la cartera que enseña.)
Vamos sin tardar
antes que alguien
pueda llegar.

TODOS (Haciendo mutis.)
¡Calderal
Caldera pa el que la quiera
de primera,
sin rival,
no se rompe ni se altera
su metal. (Mutis.)

(Sale Victoria, la protagonista de la obra. Por no perder la costumbre, sale como todas las húngaras de teatro. Muy limpia, muy bonitamente vestida y con una pandereta en la mano. Sale cantando y sin reparar en la escena.)

VICT. La, la larara, lala.
Un pájaro loco va
saltando de flor en flor
y canta así su dolor,
la la larara, lala.

—

Un niño se duerme ya
en brazos de una mujer,
que canta así su querer,
la la larara, lala.

—

A orillas del río está
una rosa carmesí,
y el río le canta así,
la la larara, lala.

—

Esta es la eterna canción
que expresa toda pasión.
La la, larara, la la.

(Ve á Gastón dormido, le da un salto el corazón y procurando que no note el público el salto, se va hacia él con la pérfida intención de cantarle algo para que se despierte y haya un duíto de amor. Por Gastón.)

El sol le rindió,
quizás piense en mí,
y en sueño de amores
se cree feliz.

(Llamándole.)

Gastón, alma de mi alma,
Gastón, vida de mi vida.

GAS. (Despierta.)
¡Mi Victoria!
VICT. ¡Mi Gastón!
GAS. Luz de mis ojos
bella gitana,
que en tierra hispana
te conocí.
Tienes del cielo
de Andalucía,
luz y alegría,
muero por ti.
VICT. No soy gitana
de Andalucía,
yo de mi cuna
renegaría,
no tengo patria
ni tengo sol.
GAS. Teniendo amores
se tiene patria,
fe y alegría
y luz del sol.
Tendrás patria
y hogar.
VICT. Gracias, Gastón.
GAS. Vente, gitana.
VICT. Ya tuya soy.

Recitado

GAS. ¿Verdad?
VICT. Sí, mi Gastón.
GAS ¿Vendrás?
VICT. Cuando la luna brille.
GAS Y nos iremos lejos, muy lejos.
VICT. Siempre juntos. Siempre.
GAS No faltes.
VICT. No falto. Y adiós que puede sorprendernos alguno de la tribu. (Se oye cantar dentro.)
ADOL. ¡Caldera!
Caldera pa el que la quiera
de primera,
sin rival;
no se rompe ni se altera
su metal.
VICT. ¿Oyes? Es mi padre y los suyos, me voy.
GAS. Adiós.

VICT. Hasta luego.

(Hacen mutis cada uno por un sitio enviándose besos al mismo tiempo se oye cantar dentro.)

Sin rival,
no se rompe ni se altera
su metal.

(Victoria, mandándole el último beso hace mutis.)
(Cae el telón.)

CUADRO SEGUNDO

Amplio ejido, donde ha sentado sus reales una tribu húngara. En el fondo, aquí y allá, varias tiendas de campaña de diversas formas y tamaños. Más lejos y al pie de un monte cubierto de frondosa vegetación y salpicado de blancas casitas, una silueta de población en el que se destacan pardos torreones y afilados campanarios.

En escena y á la derecha, primer y segundo término, un trozo de tienda de campaña que se pierde en el interior del lateral. En último término de este lateral la trasera de un gran carro cubierto y ante él una fragua y varios yunques. A la izquierda, último término, un tosco cobertizo con pesebreras, pero sin bestia alguna y ante él otro yunque y herramientas apropósito para el laboreo de calderas etc., etc. Son las diez de una hermosa mañana abrileña.

ESCENA PRIMERA

AMARA, ESTRELLA, LUCILA, TEODORO, GUSTAVO, MARCIAL, HÚNGARAS y HÚNGAROS. Al levantarse el telón, Teodoro, viejo sordo, sentado en el suelo en primer término, hace pitillos. Amara su mujer, sorda como una tapia, cual su hombre y vieja también, cose delante de la tienda. Lucila y Estrella lavan y visten á un pequeño. Gustavo y los demás húngaros trabajan haciendo clavos y componiendo calderas. Las mujeres sentadas en animados grupos, se dedican á faenas distintas Unas friegan utensilios de cocina; otras lavan en grandes barreños; otras hacen cadenas y filigranas de alambre dorado, algunas confeccionan canastas, etc., etc.

ELLOS (A compás de los martillos y sin dejar de trabajar.)

¡Viva la lumbre
de la fragua,
llama roja

luce más
luce y brilla
que tu fuego
los metales
fundirá;
mi martillo
sobre el yunque
suene, suene
sin cesar!

UNA VOZ Trabaja siempre,
nunca descanses,
que el hombre es hierro,
yunque la vida,
martillo el hambre.

ELLOS Dice bien
tu cantar,
mi martillo
sobre el yunque
suene, suene
sin cesar.
Suene, suene
sin cesar.

Hablado

AMARA ¿Anda por ahí mi sobrina Victoria?

EST. (Gritándole.) Ha ido al pueblo.

AMARA ¡Ah!

MAR. ¡Al pueblo! ¡Sí que sí! Apuesto la cabeza á que se ha quedado en los alrededores.

GUS. ¿Eh? ¿Por qué dices eso?

MAR. Porque... no quisiera engañarme, pero ayer entre dos luces, vi por esos caminos á un caballero que si no era don Gastón era su sombra. (Gran expectación. Los que trabajan abandonan sus labores y se acercan á Marcial.)

GUS. ¿Don Gastón has dicho?

EST. ¿El francés?

LUC. ¿Estás seguro?

EST. ¡Otra vez ese hombre!

AMARA (A Teodoro.) ¿Qué pasa?

TEOD. No sé. (A Gustavo.) ¿De qué se habla que hacen tantos visajes?

GUS. Estamos frescos con este par de sordos. (Gritándole á Teodoro.) De don Gastón.

TEOD. Buena persona; la providencia de esta po-

bre tribu. Acuérdate de cuando nos embargaron hasta el aliento: el aflojó la mosca. Y acuérdate de cuando quiso la justicia empapelá á Adolfo: él consiguió que echaran tierra á la hechuría. ¡Buena persona! Ayer tarde lo ví yo. (Asombro en todos.)

MAR. ¿Y lo dice usted tan tranquilo? ¿No sabe usted que ese hombre viene tras Victoria?

TEOD. ¡Siempre que ella no le haga caso!... ¡Y no se lo hará! (Gesto de duda en los demás.) ¡Al tiempo! Ahí tienen ustedes á Chacón: era guindilla en Chiclana: se enamoró de Victoria y por seguirla dejó su empleo y se arrimó á nosotros como si fuera un húngaro más. Bueno, ¿y ha conseguido algo? Pues lo mismo ha de sucederle al francés. Ninguno de nosotros ha hecho jamás traición á su raza.

MAR. (A los demás.) El caso no es el mismo.

EST. ¡Qué ha de ser! El francés es guapo y rico y Chacón en cambio no es más que un pobre infeliz.

GUS. Pues ese infeliz ha de ser ahora nuestra salvación. Despertaremos sus celos: vigilará á Victoria é impedirá que nos haga traición. Es preciso evitar que esa chicuela nos abandone; gana más ella con sus tonadas que nosotros con nuestros martillos.

MAR. Dices bien.

GUS. ¿Dónde está Chacón?

MAR. Lo he mandado yo por la rueda del carro grande.

EST. Y de paso ha ido por agua.

LUC. Y á comprar ahí en la huerta cercana unas lechugas y unos huevos.

TEOD. ¿Ha traído Chacón el poquillo de leña que le encargué? (Lucila le indica por señas que no.)

AMARA (Cogiendo á Teodoro por la cabeza y gritándole al oído.) ¿De qué hablas?

TEOD. (Idem de íd. á Amara.) ¡De Chacón!

AMARA (Como antes.) Lo he mandado al pueblo pa que me compre unas medias.

TEOD. (Como antes y furioso.) ¿Otras medias? ¿Pero es que te vas á comprar unas medias cada año?

MAR. (A los demás.) Empezó la lucha romana.

AMARA (Como antes.) Me compro lo que me salga de las narices.

TEOD. (Idem.) Eso lo veremos, porque yo...

AMARA (Idem.) ¡Qué!

TEOD. (Idem.) Pues...

AMARA (Idem.) ¿Eh? (Los dos quieren hablar á un tiempo, forcejean, y al cabo se separan refunfuñando y haciendo gestos despectivos.)

ESCENA II

DICHOS y CHACÓN

CHA. (Por la derecha primer término. Conduce una enorme rueda, un haz de leña, un cubo, y dentro de él unas lechugas y varios huevos. Este Chacón frisa en los treinta y cinco años, tiene una cara de primo más que regular y usa una larga melena. Al entrar en escena deja en el suelo la carga, se limpia el sudor y se apoya en la rueda. Habla andaluz cerrado.)

Al hombre que se enamora
le dicen y con razón:
tonto, torpe, necio, burro,
bárbaro, bruto y melón.

¡Y se quedan cortos! Hay que ver el pelito que estoy yo echando con esta gente. Porque todo este pelo es mío ¿eh? Y hay que ver como me lo toman. ¡Está tan al alcance de la mano! Si me vieran en Chiclana de la Frontera con estos rizos y la raya en medio, hasta en el Asia Menor se iban á oir las voces de... ¡pélate, guasón! ¡Pélate! ¡Sencillita es la cosa! Chico mitin de protesta iban á organisá toas las tijeras de toas las peluquerías del mundo. Y esto del pelo es por ella, ¡por ella!; pero como si no, no me quiere, no me hace caso. El día menos pensao me acuerdo de que he sío guardia; me alboroto, cojo una navaja, me sacúo el pelo, me hago el loco, y como empiece á repartir puñalás van á tené que poné en la carretera «se prohibe el paso».

MAR. Pero ¿qué haces, desgalichao?
CHA. Ya usté lo ve; que acabo de aterrizá y estoy esperando que me haga usté el masaje.
MAR. (Tomando la rueda.) Trae acá hombre.
LUC ¿Y el agua?
CHA En el cubo.
EST. ¿Y las lechugas?
CHA. En el agua.
EST. (Recogiendo las lechugas y los huevos.) ¿Estarán frescos estos huevos?
CHA. ¿Frescos? Tiritando: como que los he traído en el cubo.
TEOD. (Examinando el haz de leña.) Esta leña no me sirve, niño; es de retama.
CHA ¿La quería usté de palo santo? (A Amara.) ¡Aquí tiene usté las medias! (Le da unas medias listadas.)
AMARA ¿Qué medias me traes, saborío? Estas despintan y dejan en la carne el dibujo.
CHA. Con eso no tiene usté que mercarse otra. Tome usté: una con veinte me han sobrao.
AMARA (Haciendo sonar la peseta que le da Chacón.) Esta peseta no me suena.
CHA. ¡Claro! Si es usté sorda. (Amara muerde la moneda.) ¡Anda y la muerde! ¡Eh! No muerda usté á los otros que son perros.
EST. (Dándole un chico de pañales y un biberón.) Toma, dale de mamar que yo tengo que hacer.
CHA. ¿Eh? Lo que tiene que hacer un hombre enamorao (Se sienta.) ¡Chupa, hijo, chupa!
GUS. (Riendo.) Chacón, eres un primavera; tú con el biberón y entretanto ella con el francés.
CHA. (Levantándose de un salto.) ¿Con el francés? ¿Está el francés aquí? ¡Ay su madre! (Muy nervioso coge el biberón como si fuese el niño y al niño como si fuese el biberón.)
GUS Ayer se han visto; sabe Dios lo que habrán concertado; acaso la fuga. ¡Pobre Chacón!
CHA ¿La fuga? Y yo... ¡No! ¡No!... No llores, rico. (Meciendo al niño.) Conmigo no se juega. Soy yo muy hombre, ¡muy hombre! y esa mujer...

ESCENA III

DICHOS y VICTORIA

Música

VICT. (Dentro.)
Para ser árbol, ser ébano.
Para ser ave, ser águila.
Para ser hembra, ser hembra
de mi temple y de mi raza.
CHA. ¡Es ella!
EST. ¡Victoria!
GUS. Ya viene.
LUC. Mirad,
que alegre y contenta
vuelve al aduar.
VICT. (Dentro.)
La, la, la, la,
la, la, la, la.
Para canciones mi canto,
mi canto de libertad.
(Entra en escena por la derecha último término.)
VICT. ¡Salud, compañeros!
CORO Dios te guarde, compañera,
bella alondra mañanera,
sol que alumbra el aduar.
Dios te guíe, Dios te guarde,
lucerito de la tarde,
espumita de la mar.
Tu voz oímos
y comprendimos
por tu canción
que hoy está alegre,
que hoy es dichoso
tu corazón.
VICT. Sí que es verdad,
tenéis razón,
hoy es alegre
la canción mía.
GUS Yo sé la causa
de tu alegría.
VICT. ¿Tú?
GUS. Yo.

VICT. (Riendo.) Puede que no.
GUS. Puede que sí,
te diré un nombre.
VICT. ¡Dilo!
GUS. ¡Gastón!
Sé que le has visto,
sé que está aquí,
sé que en mal hora
sus pensamientos
los puso en ti.
VICT. ¿Y... qué?
Si me quiere y yo le quiero
nada os tiene que importar,
recordad lo que pregona
mi canción de libertad.
CORO Recuerda tu raza,
por ella lo harás.
VICT. ¡Libertad!
CORO Nuestras tradiciones
debes respetar.
VICT. ¡Libertad!
CORO Tu sangre lo abona.
VICT. Dejadme, callad,
recordad lo que pregona
mi canción de libertad.

Canción

El vendaval hostiga
á todos por igual,
al cedro y á la espiga
hostiga el vendaval.
El amor es lo mismo.
¡Libertad!
El sol alumbra al mundo
y alumbra por igual,
lo mismo al mar fecundo
que á inmundo lodazal.
El amor es lo mismo.
¡Libertad!
Cuando el amor impera
es libre su reinar,
no hay raza, no hay frontera,
no hay más que amar, ¡amar!
¡Libertad!

(Al mismo tiempo Coro, Gustavo y Victoria.)

CCRO — Loca de amores
sin duda está
cuando así canta
su libertad.

GUS. — Mis esperanzas
murieron ya,
maldito canto
de libertad.

VICT. — Cuando amor reina
quiere reinar
cantando el himno
de libertad.

TODOS — ¡Libertad!
¡¡Libertad!!

Hablado

MAR. — Mal camino llevas, Victoria.

CHA. — (Sin dejar de mecer al niño.) Sí, señor; mal camino.

GUS. — Ese hombre será tu perdición.

CHA. — (Como antes.) Y la mía.

EST. — Su poderío cegó tus ojos.

VICT. — ¡Calla! (Enérgica.) Demasiado sabes que no soy mujer que se vende. Le quiero porque sí, ¡por lo que sea! Por bondades de adentro ó por guapezas de afuera, ¡qué sé yo por qué queremos las mujeres!

CHA — (Lívido.) ¿Que lo quiere? (A Estrella dándole el niño.) ¡Tome usted! (Dando el biberón á Marcial.) ¡Tenga usted ahí! ¿Que lo quiere? ¡Ay, mi madre! Pero, ¿y yo? ¿Y á mí? ¡Contesta!

VICT. — (Despectiva.) ¡Déjame!

CHA. — ¿Que te deje? ¡Y llevo dos años siendo el burro de carga de la tribu! ¿Pero tú te crees que me he dejado yo er pelo pa juntá pa una almohada? No, señor; el hijo de mi madre... ¡óyelo bien!...

VICT. — ¡Déjame en paz, te digo! ¡Y dejadme todos! (Entra en la tienda mirando á todos con olímpico desprecio.)

CHA. — ¡No, no y no! Conmigo no se juega. ¡Ea, se acabó!

AMARA — (Sujetando á Chacón por un brazo.) ¿Ha dicho algo mi sobrina, galán?

CHA. ¡Se acabó!

TEOD. (Sujetando á Chacón por el otro brazo.) ¿Qué ha dicho Victoria, niño?

CHA. (Dirigiéndose unas veces á Teodoro y otras á Amara. A Amara.) Que ella no es mujer (A Teodoro.) que se vende, (A Amara.) y que le gusta (A Teodoro.) el francés por... (A Amara.) ser un tío. (Separándose de los dos.) ¡Pestes de viejos!

AMARA (Estupefacta.) ¡Que ella no es mujer y que le gusta ser un tío!

TEOD. (Idem.) ¡Que se vende el francés! (Se agarran como antes.)

AMARA ¿Qué te parece?

TEOD. Esa se va con el franchute como tú te fuiste con aquel alemán.

AMARA ¡Que las paredes oyen!

TEOD. Por eso te lo digo en secreto. (Se separan.)

ESCENA IV

DICHOS, ADOLFO, PONCIO, BOBI, TULO y RECIO

ADOL. (Con los demás por la izquierda.) ¡Salud, compañeros! (Saludos.)

MAR. ¿Qué tal la mañana? ¿Ha caído algo?

ADOL. Una chapuza. (Dejan en el suelo las calderas que conducen.) Tú, Chacón, guarda esos chismes.

CHA (Sin moverse.) No me da la gana.

BOBI (Aparte á Adolfo.) Cumple lo que prometiste.

TULO Justo.

ADOL. ¿Pero es que no os fiáis de mí?

RECIO Guardándola ella está más segura.

ADOL. ¡Sea! (Llamando.) ¡Eh! ¡Victoria! ¿Dónde está mi hija?

VICT. (Saliendo de la tienda.) ¿Qué quieres?

ADOL. Ven acá, arisca. Aun no te he visto los ojos hoy mañana. (Victoria se acerca á Adolfo y éste le mete en el pecho la cartera que robó en el cuadro anterior.) ¡Guarda!

VICT. (Palpándose disimuladamente.) ¡Una cartera! ¡Robada quizás! ¡Pero, padre!...

ADOL. Guarda, te digo. (Indicando á Bobi, Tulo, Recio y Poncio.) Es nuestra. ¡Chitón! A la noche repartiremos.

VICT. (Dirigiéndose á la tienda y sin dejar de palparse la cartera.) ¡Qué he de hacer! ¡Dios nos proteja! (Entra en la tienda de campaña.)

ADOL. (Dirigiéndose á los demás.) ¡Ea, muchachos! ¡Ea, capullitos! Venid acá; os quiero enseñar un baile nuevo y os necesito á todas. (Se acercan las húngaras á Adolfo.) Pero, ¿qué es esto? ¿Aun estorban estas calderas? ¡Chacón! ¿No te he dicho que te las lleves?

CHA. ¿Y no le he dicho á usted que no me da la gana?

ADOL. ¿Eh? ¿Me desafías? ¿Te insubordinas?

CHA. ¡Ya dejó Chacón de hacer el primo!

ADOL. ¡A ver! ¡Cuarenta bofetadas á ese hombre!

CHA. ¡Ya serán menos!

ADOL. ¡Las cuarenta!

CHA. (Cogiendo un martillo y aprestándose á la defensa.) ¡Alto ahí, que tengo tute de reyes!

ESCENA V

DICHOS, GASTÓN, GARCÍA y BENÍTEZ (civiles)

ADOL. ¡Los civiles!

CHA (Por Gastón.) ¡Mi rival!

VICT. ¡El aquí!

GAS. Buenas tardes, señores. (Todos abren paso á los que llegan, pero ninguno contesta al saludo.)

GUS. ¿A qué viene este hombre?

GAS (A los guardias.) Vuelvo á decir á ustedes que no desconfío de ninguna de estas personas, son mis amigos, les conozco. Respondo de ellos. (Adolfo se rasca preocupadísimo.)

BEN. Usted no conoce á estas gentes, caballero. ¡A ver! Y ahora mismo quiero aquí tó los hatos. (Movimiento en los grupos.) No, no. ¡Nadie se mueva!

CHA. ¿En qué quedamos?

BEN. Tú, García, ve sacándolos.

GUS. Podremos saber..

BEN. Por ti empiezo, galán. ¿No te han dicho nada de una cartera que ha cambiado de aires sin receta de médicos?

GAS Vuelvo á suplicar á ustedes...

BEN. Usted me perdone, caballero. Nosotros cumplimos con nuestra obligación. (Registra á Gustavo.)

AMARA (Gritando á Teodoro.) ¿Habrá leña?

TEOD. (A Amara.) ¡Claro! ¿Qué quié decir los ceviles sino el faró y el santolió?

BEN. (A Teodoro) ¡Eh, amigo! ¿usted no oye?

CHA No, señor; no oye.

GAS No haga caso. Es un pobre sordo que merece todas mis simpatías.

GARCÍA (Coloca en el suelo varios envoltorios y una caja de madera.)

VICT (A Adolfo.) Padre, ahí está mi hato y dentro la cartera.

ADOL (Maldita... No me pierdas. ¡Sálvame!)

GARCÍA A ver, el dueño de esta caja.

ADOL. Presente; no encierra más que ropa.

BEN. Abrala.

ADOL. (La abre.) Ahí está.

BEN. Nada más que ropa, ¿eh? (Sacando de la caja un par de zapatos.)

CHA. Mis zapatos, los que perdí hace un año. (Mira amenazador á Adolfo.)

MAR. (A medida que Benítez va sacando objetos de la caja.) ¡Mi petaca!

EST. ¡Las tijeras que perdí!

GUS ¡Mi navaja!

RECIO ¡Mi lima! (Todos van mirando á Adolfo en forma poco tranquilizadora.)

GARCÍA (Por un hato.) ¿De quién es esto?

VICT. Mío.

GAS A ese hato no se toca.

BEN. ¿Cómo?

GAS Tengo razones para no dudar un momento de la honradez de esa mujer.

GARCÍA ¿Razones?

GAS. Esa mujer es algo mío.

GARCÍA (Metiendo la mano.) Razón de más.

GAS ¡No toque usted!

GARCÍA ¡Ya es tarde! Aquí está la cartera... (La saca.)

VICT. Gastón... (Suplicante.)

GAS ¡Victoria! (García la aparta de él.)

BEN. Caballero, haga usted el favor de darme algunos antecedentes.

GAS. Usted dirá.

BEN. ¿De qué color era la cartera que le han robado?

GAS. (Después de vacilar) Roja.

BEN. (Extrañado.) ¿Roja? ¿Qué cantidad contenía?

GAS. Unas... seiscientas pesetas.

BEN. ¿Nada más?

GAS Y varios documentos.

BEN. Entonces... no es esta (Presentándole una cartera negra.) la que le robaron esta mañana.

GAS. No. Esta se la he regalado esta misma mañana precisamente á esta niña que fué mi novia.

VICT. ¡Gastón!

GAS. (Impertérrito.) ¡Esta misma mañana!

BEN. (Metiéndose en lo que no le importa.) Pero, veamos; bueno, bueno... ¿Esta misma mañana le han robado á usted la cartera? Y esta misma mañana... ¿llevaba usted dos?

GAS. (Más serio que un documento.) ¡Llevaba las que quería! (Frío y sin alterarse.) Y contiene siete mil pesetas. Y es el precio de una canción. ¡Nada más que de una canción! Porque yo no compro amores. Tome usted, Victoria. Hizo usted bien en tomarla cuando la tomó. Vuélvala á tomar ahora. (Dándosela.) Sea usted feliz. (Victoria toma la cartera con mano temblorosa, la besa y la guarda en el pecho.) Yo no la veré más. (A los Guardias.) No ha pasado nada. Ya lo ven. Tenía yo la certeza. Aquí no hay más que una triste lección... y un desengaño muy hondo, muy grande...

VICT. ¡No!... (Adolfo la hace callar.)

GAS. ¡Muy grande! (Dándoles palmadas en los hombros á los guardias.) El que se han llevado ustedes, camaradas. (A todos.) Buenas tardes, señores. (Se va.)

(Forman cuadro todos los húngaros, que se descubren todos como movidos por un resorte mágico, correspondiendo al saludo que les hace Gastón. Todos se quedan materialmente fríos. Benítez y García se miran estupefactos. Telón.)

CUADRO TERCERO

Telón corto de calle ó plaza

ESCENA PRIMERA

ADOLFO, GUSTAVO, PONCIO, LUCILA, HÚNGARAS

Música

TODOS (Dentro.)
Campos de Hungría,
campos de flores,
tierra bendita
de mis amores.
¿Quién te verá?
¿Quién á tus valles
volverá?
(Entran en escena por la derecha.)

ESCENA II

DICHOS, MARCIAL y la HOSTELERA

Hablado

GUS Nadie sale al reclamo.

ADOL. Pues no sé por qué me da el corazón que si no por estas tierras, muy cerca de aquí anda Victoria.
(Sale Marcial por la izquierda, le acompaña una mujer vieja, la Hostelera.)

MAR. ¡Traigo noticias! Esta buena mujer, que es la Hostelera, dice...

HOST. Cállese usted, buen hombre. Quería decir lo que sé delante de todos. Vamos á ver. La chica que van ustedes buscando se llama...

GUS. Victoria.

HOST. La misma.

ADOL. ¿Está aquí?

HOST. Estuvo hace seis meses en mi casa en compañía de un húngaro muy peludo.

MAR. ¡Chacón!

HOST. Iban camino de París, á pie, sin dinero.

ADOL. ¿Sin dinero?

HOST. Eso dijo ella. Pero yo, que sé que todos los húngaros son muy embusteros...

GUS. Señora... (Gesto de protesta en todos.)

HOST. Mejorando los presentes. Una noche le registré el hato y ví que tenía una cartera con buenos miles.

ADOL. Siga usted.

HOST. Pues nada, que una mañana desapareció la muchacha; tomó la puerta, y hasta hoy.

ADOL. ¿Sola?

HOST. Sola. ¡Josú! ¡Lo que pateó el de las melenas! Hasta se quiso suisidá. Por fin se aplacó y le ofreció el pelo á San Roque, patrón de este pueblo, si le daban una plaza de guarda de consumos; se la dieron, y allí está su pelo corgao junto al altar mayor.

MAR. ¿Continúa aquí?

HOST. ¡Quiá! Al cabo de un mes se fué con una compañía de titiriteros dejándome á deber treinta y cinco machacantes.

ADOL. Gracias, buena mujer. (A todos.) Ya lo sabéis. Llevamos buena pista. Adelante.

MAR ¡Eso! Adelante, y sin comer. Yo no doy un paso más.

HOST. Si supiérais entretener con algún baile á los campesinos que vuelven del trabajo, es posible que...

GUS. ¿Qué está usted diciendo?

ADOL. ¿Traen dinero?

HOST. Alguno sí.

ADOL. Pues prepararse. Hay que sacarles el pan nuestro de hoy.

Música

(Los húngaros comienzan á sonar sus panderos. Acuden campesinos. Se apresta una pareja á bailar.)

ADOL.
Lará, larará, larará,
lará, lará, lará.

(Baila la pareja acompañada por los golpes de pandero de uno de ellos. Después de un corto baile, todos cantan. La misma pareja baila. Hay más golpes de pandero arriba.)

TODOS
Hoja de árbol
que el viento azota,

hoja que vuela
marchita y rota
de aquí á allá,
lará, lararà, lalá...

(Fuerte en la orquesta; gran sonoridad. Arriba grandes y fuertes golpes de pandero. Todas las voces. Seis parejas bailan rabiosamente. Un húngaro pasa el pandero recogiendo limosna. Los campesinos acompañan con palmas. Alguno da grandes voces jaleando.)

¡Gira!
¡Torna!
¡Vuelve!
¡Va!
¡Anda!
¡Baila!
¡Sigue!
¡Ah!

TODAS LAS VOCES Hoja del árbol
que el viento azota,
hoja que vuela
marchita y rota
de aquí á allá.
Como tú vivo,
como tú soy,
me lleva el viento
y errante soy
de aquí á allá.
Lalá, lararà...

(Cesa la música un momento.)

ADOL. ¡Ea, muchachos! ¡Adelante! ¡A lo nuestro!...

(Hacen mutis por la izquierda, abriéndose paso entre los campesinos. Telón.)

CUADRO CUARTO

Interior de un original Music-Hall parisino.

El escenario al fondo, del que baja una suave rampa que conduce al centro de la escena de modo que las figuras que han de salir al tablado del teatrito puedan bajar al escenario hasta el proscenio.

A un lado del escenario del fondo un atril sostiene unos cartelones que sucesivamente han de ir apareciendo. En el primero se lee:

EL ÚLTIMO GRITO

ESCENA PRIMERA

VICTORIA, MADAME RENAUT (a) Trianerita. MARY, DORA, TULA, Espectadores, Camareros, etc., etc.

Victoria, vestida á su capricho, pero de húngara, está sentada á una mesa, donde también está Madame Renaut, ésta con traje de andaluza de pandereta, en caricatura casi

Mary, Dora y Tula, son tres cocotas que fuman, en primer término sentadas casi escandalosamente en una mesa del primer término. El resto del público del Music-hall lo componen señoritos, cocotas, algún gendarme, algunos militares y marinos, etc., etc. Cuídense estos diversos tipos y muévanse en el transcurso del cuadro, á gusto del Director de escena

Música

(Al levantarse el telón en el escenario del Music-hall termina su trabajo un duetto cómico-mímico. Ella viste falda de última moda y un grandísimo sombrero. Es ebaja de cuerpo. El, que es alto y delgado, también legantísimo.

Accionan con la música. El la ofrece un ramo de flores, ella lo recoge y le ofrece el brazo. Acepta él, pero se ve en la imposibilidad de llevarlo á efecto, porque el sombrero de ella se lo impide. Ella entonces tira de un cordoncito que le pende del sombrerote y se abre en el sombrero una gran tapadera. Por el hueco que deja mete el galán la cabeza, le da el brazo á ella y hacen mutis, tan campantes, recibiendo por lo menos el aplauso de los espectadores del Music-hall. Cesa la música.)

Hablado

M. REN. (A Victoria y por la pareja de duetistas.) ¡Mamagachos! (Indignadísima.) ¡Mamagachos! Esto es lo que me encocoga, Victogia. Un numegito que no hase nada. Se destapa la señoga, se mete el caballego et ¡voilá! doscientos francos por noche. En cambio, mi numego, yo y mi magido, españoles de puga sangrrre.

Yo de Triana, mi magido de la Macagena... veinticuatro francos semanales.

VICT. (Ese Chacón no viene.) Oiga usted, madama...

M. REN. ¿Qué es esto de madama? Soy del bagio de Triana, depagtamento de Sevilla.

VICT. Dispense. Diga usted, Carmela.

M. REN. ¡Voilá, Carmela!

VICT. ¿Cuándo le toca á nuestro compañero Lio-Ching?

M. REN. ¿El japonés? Tagda, tagda.

VICT. Le estoy esperando y...

M. REN. Guapo chico el japonés; apuesto un ojo de la caga de mi magido á que está ya integesado en ese asunto de Mr. Gaston.

VICT. Sí; por fin estoy donde él está. Lio-Ching, que es un buen compañero, me ha prometido averiguar dónde vive.

M. REN. Eges poco pragtica, niña. Todas cogemos en busca de un hombre paga sacagle el dinego y tú coges paga entregárselo.

VICT. ¡Ah, es suyo!

M. REN. Bueno, adiós, me voy. (Llamando.) ¡Macagenito, macagenito! (Mutis.)

ESCENA II

DICHOS menos Mad. Renaut, LIO-CHING

Entra Lio-Ching, que es Chacón en cuerpo y alma. Viste traje japonés. Lleva la coleta casi arrastrando

CHA. Vic-to-ria... Vic-to-ria... (Se acerca Victoria á él.) ¡Ay, Vic-to-ria! Ya, ya di con él... Ese señor... Gas-ton... vi... vi... vive...

VICT. ¿Dónde? ¡Acaba!

CHA. Vive... aquí... en París.

VICT. (Impaciente.) ¡Calle!

CHA. ¿Que calle? ¿Por qué?

VICT. No, que en qué calle.

CHA. Calle...

VICT. Calle...

CHA. ¡Calle! pues se me ha olvidado.

VICT. ¡Jesús!

CHA. ¡Rue! eso. ¡Rue! Ya está aquí. ¿Ha llegado mi número?

VICT. No: anda, hombre.

CHA. ¿Ha venido mi mujer?

VICT. No; sigue.

CHA. Rue de Saint Peres, seis.

VICT. ¿Seis?

CHA. Sí; esta noche da un baile de trajes.

VICT. Pues esta misma noche me acompañas tú á casa de Gastón.

CHA. No.

VICT. Sí.

CHA. Pero ¿qué vas á hacer?

VICT. No lo sé.

CHA. ¡Pero, Victoria, por Dios!

VICT. Nada, iremos, iremos.

CHA. Bneno, iremos.

VICT. Gracias, Lio.

CHA. Pues sí que las acepto, porque nadie hubiebiera hecho por ti lo que yo. Si á mí me hubieran dícho que después de dos años habíamos de encontrarnos aqui, tú de chanteuse y yo de japonés: yo casao y tú todavía enamorá del franchute, me destrenso la coleta, me encaro con el tío y ¡um! rueda de un bajonaso. (Poniéndose serio) Tú no sabes lo que te he querío; tú no sabes lo que te quiero. No, no pongas ese ceño que me destemplas; pégame, ríñeme, castígame, muérdeme, bésame; haz de mí lo que quieras. Yo nací con ese sino.

VICT. Calla: ahora...

CHA. Sí, ahora á entregarle el dinero. Y luego si te quieres casar con él te casas con él. Y si no yo mato á mi mujer y te casas conmigo. Y si no quieres casarte conmigo hases bien; dime con quien te quieres casar. ¿Te gusta aquel? Voy por aquel. ¿Te gusta ese? Voy por ese. ¿Te parece bien el otro? Voy por el otro. ¿Te parece bien... que me tome un refresco? Pues convídame. (Sentándose con Victoria.) Calla. Echate á un lado. ¿Ves aquellas cocotas? Ya van tres noches que no hacen más que guiñarme. ¿Les habrá gustado la coleta? (Por Mary, Dora y Tula.)

MARY (Llamando.) ¡Garson! (Se le acerca un camarero y

ella le entrega una tarjeta indicándole por señas que se la dé á Lio-Ching. El mozo lo hace.)

CHA. Ya está aquí. ¿No lo dije?

VICT. Bueno; me voy, ¿sabes? Entraré hasta que llegue mi número.

CHA. Anda con Dios. (Se atusa la coleta y se traslada á las mesas de las cocotas.)

MARY Bon soir.

CHA (A Mary.) Hábleme usté en españó si lo sabe. Yo no chanelo er franchute.

Música

(Un botones quita el cartelón que hasta ahora había en el atril y aparece detrás otro en que se lee:

CANCIONES SAMARITANAS

Al compás de la música, salen al escenario del «Music-hall» cinco bellísimas tiples vestidas de samaritanas un tantico fantásticas. Llevan sobre los hombros artísticas ánforas. Al son que le tocan y marcando unos pasos de baile, bajan hasta el proscenio, donde evolucionan y quedan por fin las figuras escorzadas tendiendo el brazo hacia el foro, desde donde, y dentro, se oye la voz de la Samaritana 1.ª, que canta:)

SAM. 1.ª
Aquí traigo de la fuente
los rumores
misteriosos
tembladores...

(Sale al tablado del «Music-hall».)

El que beba de este agüita
que la sed de amores quita,
bebe halagos, ilusiones
y caricias y pasiones,
amor y dicha...

(Dirigiéndose hacia sus compañeras y á la par que ellas evolucionan.)

Samaritana soy
y el agua santa doy.
Samaritana,
samaritana,
rosa temprana,
princesa flor.
Samaritana soy
y el agua santa doy.

El agua mía,
que es alegría
y á todo el mundo doy con mi canción,
¡ay!
el agua del amor.

TODAS — Samaritana soy, etc.

SAM. 1.ª — Samaritana soy
y al que me pida doy
mi corazón.

(Dentro se oyen cantar á los Samaritanos. Las Samarilanas en fila en el proscenio vuelven á escorzar sus figuras.)

SAMAR.º — Lailá... lailá .. lailá...

(Aparecen en el tablado del «Music-hall» cinco tiples vestidas de zagalillos samaritanos. Quedan un momento en el tabladillo sorprendidos por la presencia de las samaritanas, y al fin se deciden, y cantando su lailá... lailá... llegan, simulando cansancio y limpiándose el sudor hasta las samaritanas; cada uno se coloca frente á su samaritana y éstas les vuelven la espalda.)

SAMAR.º — (Siguiéndolas y pretendiendo verlas las caras, lo que no consiguen.)
Lailá... lailá..

SAMAR.ª — (Negando.)
Lailá... lailá...

SAMAR.º — (Suplicando, se hincan de rodillas detrás de ellas.)
No seas tirana,
samaritana,
que tengo sed.

SAMAR.ª — (Volviéndose á ellos cariñosas.)
Beba mi hermano,
samaritano,
si tiene sed.

(Les ponen en la boca las ánforas, ellos beben arrodillados.)

¡Beba el agua del amor!
¡Beba el agua del amor!

SAMAR.º — (Dejando de beber.)
¡Un beso, samaritana!

SAMAR.ª — (Volviéndoles la espalda rápidas y ruborosas.)
¿Qué pides, samaritano?

SAMAR.º — (Levantándose suplicantes poco á poco y todos á la vez.)
De esos labios de seda y de grana
un beso tirano.

SAMAR.ª — (Vergonzosas.)
¡Un beso!...

SAMAR.o (Vehemente.)
¡Un beso!
Un beso, tirano.

SAMAR.a (Evolucionando y negando. Los samaritanos las siguen.)
Lailá... lailá...
lailá... ¡no puede ser!

SAMAR.o Lailá... lailá...
¡Pues yo lo robaré!

(Luchan breve rato. Ellas se dejan y ellos se aprovechan. Suenan los besos. Y... ¡claro! ellas convencidas se dejan abrazar y besándose ardientemente muy tiernos y melosos hacen mutis por la primera lateral de la izquierda.)

Hablado

MARY ¿Y es usted de Pekín, de Yokín ó de Tuchín?

CHA. Soy de Chiclana, provincia de Jaen.

MARY ¿No es usted del Japón?

CHA. Ni ganas.

MARY ¿Pero no se llama usted Lio?

CHA. ¡Quite usted, señora! Tó eso es un lío. Me llamo Manué Chacón y Pere

MARY ¿Entonces cómo ha llegado usted á japonés?

CHA. ¡Roando! (¿Qué le digo yo á ésta?) Pues... pues... ¡Ya está! Cuando chico fuí monaguillo: me ví monaguillo y me metí á sacristán: me ví afeitao y me metí á torero.

MARY Se vió togero...

CHA. No: me vió un togo... ¡fu!... ¡pun! (Indicando que voló.) caí en París; me ví con coleta y me metí á chino. ¡Roando! Luego me casé con una japonesa de verdá...

MARY ¡Ah! ¿Su señora es japonesa de verdá?...

CHA. ¡Como que nadie la entiende! Y aquí me tiene usted casao con un jeroglífico. No nos entendemos; ni á oscuras. Y además de japonesa es tartamuda. El público no la quiere ni ver; como que ahora tengo que bailar el garrotín japonés con la bella Sorbete.

MARY Entonces las canciones que ustedes cantan en japonés...

CHA. ¡Camelo puro!

Música

(Quita el botones del atril el cartelón, y se ve uno que dice:

VALS FRANCÉS

Aparecen en el tabladillo, cinco parejas de elegantes franceses. Llevan bandas con los colores de la bandera de aquel país. Bajan bailando y así siguen hasta el final del número.)

ESCENA III

DICHOS y YOKAKATE

Aparece esta respetable japonesa, que así que ve á Lio, se vá donde él está

Hablado

CHA. (A Mary.) Aquí tiene usted á mi señora. Se llama na menos que Yokakate... y yo le doy ca cate... que la vuervo der revé.

YOK. (A Lio.) ¿Tung-tung, pin, pin, kan-kan?

CHA. (A Mary.) No, no asustarse, que no muerde.

YOK. Ten-ten, tan-tan, ton-ton, tin-tin.

CHA (A Mary.) ¿Ve usted? ¿Esto es hablá? Esto es un repique. (A Yokakate.) ¿Qué te pasa?

YOK. Tung-tung, chin-chin, ta-ta, chin-chin, chin-chin, tun-tun, pun.

CHA. ¡Pum! ¡La marcha reá! (A Yokakate.) ¡Sí! Estas señoras son amiguitas mías. Cosa super. ¡La esencia der merengue!

YOK. ¡Me-gue-gue-gue-gue!...

CHA. ¡Chu-chu-chu-pa!

YOK. Tan-tan, pin-pin, tan-tan, pon-pon.

CHA. La tuya. (Enfadado.) ¡Yokakate, Yokakate, que te la vas á ganá por lila! ¡Anda, asaura! ¡Arrea, gelera, permaso! (A las cocotas.) En cuanto cante mi número, vendré á contarles á ustedes un cuento chino. (Mutis.)

Música

(El encargado de quitar los carteles á su tiempo lo hace y deja ver el que dice:

GARROTÍN JAPONÉS

(Aparecen en el tabladillo Chacón de japonés, y la Bella Sorbete, despampanante tiple vestida de hermosa japonesa. Bajan al proscenio.)

I

CHA. Aquí está Lio Ching,
embustero y trapalón.
(Bailan.)
SORB. Retrapán, reptropín,
Yokakate del Japón.
(Bailan.)
CHA / SORB. Pinchuliaganga.
Rumbaliaganga.
Pampirugal quita pimpón.
Tanchincokan, etc.
CHA. ¡Ay, qué animal!
(Bailan.)
¿Qué te atreves á apostar,
que me suelto la coleta
y te doy una estocá?... (Bailan.)

II

CHA. La razón del por qué
se usa en China el coletín.
SORB. Yo lo sé.
CHA. Quita allá,
me lo dijo un mandarín.
Como los chinos
son dormilones,
se dejan ese desarrollo capilar.
Y duermen cerca
de los balcones,
pa que el sereno los despierte
de un tirón
al clarear.
¿Qué te atreves á apostar, etc.

(Se van bailando por el primero izquierda. Los Samaritanos y los del Vals-francés han vuelto á salir cada uno por diferente sitio y se han colocado formando dos filas á derecha é izquierda del tabladillo y desde este hasta el proscenio. En el atril se lee:

JOTA ARAGONESA

(Salen muchos Baturros y Baturras, vestidos fantásticamente á base de los colores nacionales, precedidos por cuatro bailarinas y el Baturro 1.º Traen gran alboroto. Bailan.)

BAT. 1.º Tiene España en su bandera
pintadicos dos colores,
el del oro de los ricos
y la sangre de los pobres.

(Bailan.)

TODOS Baila, baila, maña,
baila sin cesar,
porque el bailecito
abre el apetito,
baila, baila, maña,
si es que no lo tienes
ya de par en par.

(Cesa el baile.)

—

Virgencita, Virgencita,
ya que estoy lejos de España
no me olvides, no me olvides,
que te reza mi guitarra.

(Bailan y quedan formando grupos con todos, de tal manera, que forman una especie de guardia de honor al escenario del Music hall, donde en medio de atronadores aplausos sale Victoria, con su pandereta para cantar. En el atril se lee:

LA CANCIÓN HÚNGARA

VICT. (En el escenario.)
¡La, la, larará, lalá!
Un pájaro loco va
saltando de flor en flor,
y canta así su dolor:
¡la, la, larará, lalá!

(Entra en el público Gastón, borracho, y se sienta.

Victoria lo ve y canta emocionada, sin apartar la vista de él. El no para mientes en ella.)

Un niño se duerme ya
en brazos de una mujer
que canta así su querer,
la lá, larará, la lá.

(Victoria, sin poderse contener, avanza por la rampa en dirección al sitio que ocupa Gastón. Este continúa sin fijarse en ella.)

A orillas del río está
una rosa carmesí
y el río la canta así,
la lá, larará, lalá.

(Aparece en el público una elegantísima señora. Gastón se levanta, se coge de su brazo y sale del Music-hall perseguido por las miradas de Victoria.)

La lá, larará, la lá,-
es-ta-es-la-e-ter-na-can-ción (Llorando.)
que-ex-pre-sa-to-do-do-lor...
La lá, larará...

(Cae desmayada en brazos de Chacón, que la seguía, dándose cuenta de todo. El público del Music-hall se pone de pie.—Cuadro.—Fuerte en la orquesta y telón.)

CUADRO QUINTO

Telón corto. Pasillo elegantísimo que conduce á las habitaciones de la casa de Gastón en París. A la derecha puerta de comunicación al interior, y á un lado de esta puerta una taquilla practicable sobre la que se lee, GUARDARROPA. A la izquierda puerta que se supone da á la calle.

El frente de este telón de pasillo está casi totalmente ocupado por un anchísimo, modernista y airoso ventanal de cristales sin barrotes, de gasa, que desde casi el techo baja hasta el nivel del escenario y casi toda la dimensión de anchura del telón.

Por este ventanal se ve una vista de París, espléndidamente alumbrado: á su tiempo, detrás de él, ha de aparecer, llenando todo el hueco que deja, el GRAN SALÓN DE FIESTAS DE LA CASA DE GASTÓN.

Una araña enorme de luz pende del techo; lujoso cortinaje ocultan las puertas; una habrá en el fondo. Este salón elegantísimo, de un vivo color, será capaz para contener muchas parejas bailando un vals, así como varias mesitas con brillante cristalería para el Champagne.

Cuídese de que el color del pasillo, telón corto, sea frío y severo y oscuro, para que al hacerse la mutación correspondiente, contraste con el gracioso y clarísimo é iluminado color vivo del Gran Salón.

Música

(Salen por la puerta de entrada dos elegantes damas con antifaces, cogidas del brazo de un joven elegante. Dejan sus abrigos en la taquilla del guardarropa y entran. Mientras tanto otras parejas y otras figuras, unas con disfraces y otras con trajes de baile, entran.

Aparecen Victoria, elegantísimamente vestida, y Chacón, de frac ridículo negro y un abrigucho corto y claro.

Entra Victoria muy decidida, mientras Chacón se queda, dando en el guardarropa su abrigucho y recogiendo la correspondiente ficha.

Se hace el oscuro.

Luz dentro. Se hace la luz solamente en el Salón; la parte que queda de pasillo permanece oscura.

Todos los personajes que hay en el Gran Salón de Fiestas, en una confusión de colores, bailan un vals. Mientras tanto dos muchachitas traen á Gastón borracho á una mesita del primer término, le sientan y se van.

Gastón, rendido, inclina la cabeza y vierte la copa de Champagne que le han dado.

Aparece entre los cortinones de la puerta del foro Victoria, que da unas vueltas por el Salón buscando á Gastón entre las parejas que bailan. Llega hasta donde él está. Saca de su seno una cartera y la introduce en uno de los bolsillos de Gastón que, casi de bruces sobre la mesa, no se da cuenta de nada. Luego se arrodilla y, con la unción con que el sacerdote besa el ara, da un sonoro beso á Gastón en la frente.

Se hace el oscuro dentro. Luz fuerte al pasillo.

Aparece Chacón en escena y sale Victoria. Al verla se dirige al guardarropa y golpea repetidas veces con la ficha el mostrador de la taquilla.

Victoria vase pausadamente al otro extremo. Chacón se desespera por sus inútiles llamamientos.

En esto aparece un gran señor con luciente sombrero de copa y gran abrigo de pieles. Chacón se separa un poco de la taquilla; el caballero le mira; Cha-

cón se inclina respetuoso. El caballero le toma por el servidor del guardarropa y, con gran asombro de Chacón, le entrega el sombrero y su gran abrigo. Chacón se acuerda de que tiene la ficha en la mano y la entrega al caballero. El caballero entra.)

VICT. ¡Vamos!

CHA. (Colocándose el sombrero de copa y el abrigo de pieles.) ¡Vamos! (Inician el mutis.)

(Fuerte en la orquesta y telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Octava edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Cuarta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa.

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Gay.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El juilguerillo de los Parrales, sainete en un aoto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortell.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música dei maestro Rafael Calleja.

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.
La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

En preparación

El jicarazo, novela de costumbres andaluzas.

Precio: UNA peseta